

primer correo, entre Pamplona y Mérida pueblo que mas gano con el Camino.

La necesidad comercial más tarde obligo su mejoramiento porque llegaron de España las herramientas necesarias para este trabajo y así sirvió el camino a los españoles, y para después, a mediados del año 1650 el Camino Real le dan el nombre de Camino Español (ver croquis 1).

Ramales de Caminos

En lo que hoy es el estado Táchira, a partir de 1560 las fundaciones de fincas y pequeñas haciendas, en toda nuestra jurisdicción, en la medida que los españoles y sus hijos criollos penetraron por las selvas y fundaron su traja mentó para la agricultura y la cría de ganado requirieron abrir los ramales que partían del Camino Real, dando origen al nacimiento de

Caseríos y más tarde los pequeños pueblos, esto fue necesario porque el abastecimiento en parte de la alimentación dependía de los cultivos a la orilla de Camino Real igual las herramientas y vestidos.

Al entrar estos en la producción agropecuaria se invierte el comercio en parte porque son estos los que tienen que sacar a los centros poblados, sus producciones, esto le permitió mas tarde a la provincia del Táchira un buen crecimiento, demográfico y económico, así logran el prestigio de la provincia del Táchira (ver croquis 2). De los diferentes ramales de caminos de recua y los diferentes pueblos.

Si este Camino Real hubiera sido por otro lugar sin tocar al Táchira la historia sería otra, es de observar que la carretera trasandina se trazo al calor del camino que para su época tomo el nombre de Nacional.

ANDROCENTRISMO EN LA PROTOMORAL CIVILIZATORIA

José Padrón Molina

Pensando en la actividad académica de entregarles una ponencia con un lenguaje circular, en espiral y no con un lenguaje lineal sobre el “androcentrismo en la protomoral civilizatoria”, vino a mi memoria y recordé que leyendo en 1980, (hace 30 años) a Erich Fromm, en su libro ¿Tener o Ser?, encontré la primera muestra de protesta por el uso del lenguaje androcentrismo, entendido como una visión del mundo, de la vida y de sus relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino. Busque la cita del gran Maestro de la dialéctica humana y encontré lo siguiente, Erich Fromm dice: “Deseo aclarar otro punto del estilo: el uso de las palabras “hombre” y “él”. Creo que evité todo el lenguaje “orientado hada el

sexo masculino”, y le agradezco a Marion Odomirok haberme convencido de que el uso del lenguaje en este aspecto es más importante de lo que yo creía. Sólo en un punto no nos pusimos de acuerdo: en el enfoque al sexismo en el lenguaje en relación con la palabra “hombre” como término que designa a la especie Homo sapiens.

El uso de “hombre” en este contexto, sin diferenciación de sexo, tiene una antigua tradición en el pensamiento humanista, y no creo que podamos prescindir de una palabra que define claramente a la especie humana. Esta dificultad no existe en el idioma alemán: se emplea Mensch para referirse al ser humano, sin diferencias sexuales. Pero aun en inglés “man” (hombre) se usa de la misma

manera sexualmente no diferenciada que la palabra alemana Mensch, que significa un ser humano o la especie humana. Juzgo aconsejable reintegrarle su significado no sexual a la palabra “hombre”, y no sustituirla por términos malsonantes. En este libro he escrito “Hombre” con mayúscula para aclarar el empleo del término sin diferenciación sexual”. En esta cita subyace una propuesta, no totalmente aceptada por el autor pero reconoce que históricamente se ha identificado al “Hombre” como el término que representa al ser humano simplemente como si el hombre realizase en sí toda la humanidad y la mujer fuera sólo una derivación decadente o un momento de su grandeza. No culmina Erich Fromm, cuando acepta la necesidad de mantener el término y lo utiliza con la “H” mayúscula para y no caer en la diferenciación sexual. En este momento un amplio panorama se abre e inicio mi investigación sobre la causa cultural, social del androcentrismo y me pregunto, ¿desde cuándo el hombre es centro de toda actividad humana? El tema es muy concreto e implica activar acciones que resuelven la inmoralidad subyacente en este paradigma histórico, el androcentrismo. Esta visión niega la pluralidad, es la imposición del pensamiento único, contrario a la naturaleza de libertad. El hombre como centro de todas las acciones humanas está presente como mucha vehemencia en el lenguaje, el trabajo, la recreación, la religión, y en Dios, entre otras; la cultura es predominantemente androcéntrica y he podido investigar que la misma naturaleza manifiesta un androcentrismo en sus conductas protomoraes; conductas estas que rigen y constituyen las raíces de una protomoral civilizatoria. El androcentrismo, que generaliza el pensamiento masculino como parámetro de estudio y análisis de la realidad, ha impregnado profundamente las relaciones del poder, la

producción cultural, el pensamiento científico y religioso. Aun hoy en el “androcentrismo” se considera que existe subordinación de la mujer al hombre, y ha sido una impronta que ha prevalecido a través de por lo menos más 7.000 años, yo creo que desde el comienzo. La tendencia androcéntrica dominante está declinando desde finales del Siglo XX pero hoy en el siglo XXI está en franca pero lenta decadencia aunque se acepta cierta igualdad de géneros, derechos y deberes que no eliminan el androcentrismo social, cultural ni religioso. Les aseguro vanamos lentamente a la conquista del nuevo paradigma: “Ni androcentrismo ni ginecocentrismo sino antropocentrismo”. “Ni feminismo ni machismo sino Humanismo”. Toda actividad humana debe estar centrada en el ser humano: mujer y hombre. Para reconocer el androcentrismo tenemos que hacer un pequeño pero significativo recorrido histórico. Todas las culturas de oriente y occidente, del norte y del sur, coinciden con afirmar que en el “principio” existió una extraña unidad humana, que revela que ese primer ser manifestado y/o creado, era un Andrógino, un ser que carecía de diferenciación sexual: era, masculino y femenino a la vez. Utilizaré el método etimológicamente para buscar, investigar y estudiar el origen y significado del mito o leyenda del Andrógino, unidad de lo masculino y femenino, y hallar elementos que nos ayuden de modo comprensible según textos antiguos a determinar la causa primera de por qué el lenguaje, primer componente de toda especie, “el sonido”, de donde deriva el lenguaje tiene un sentido androcéntrico y no ginecocéntrico y proponer un “lenguaje antropocéntrico”. El mundo del lenguaje Nuestro idioma, español o castellano, utiliza términos androcéntricos para expresar las ideas. La real *Real Academia Española* © *Todos los derechos reservados, nos muestra su androcen-*

trismo en los siguientes términos. “Andrógino, na. (Del lat. *androgynus*, y este del gr. *ἀνδρόγυνος*, der. de *ἀνήρ*, *ἀνδρός*, hombre, varón, y *γυνή*, mujer). Androcéntrico. 1. m. Visión del mundo y de las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino. Hombre. (Del lat. *homo*, *-inis*). 1. m. Ser animado racional, varón o mujer. 2. m. varón (ser humano del sexo masculino)”. He propuesto el término Ginecocéntrico. (Del gr. *gineco-* mujer y *-logia- estudio*). Para oponerlo al androcéntrico y tener una visión del mundo y de las relaciones sociales centrada en el punto de vista femenino. Sin olvidar que la concepción androcéntrica existe, entre otras, en la realidad económica, social, política y religiosa vigente, es una mirada masculina como la única posible y universal, por lo que se generaliza para toda la humanidad, de allí que nuestro lenguaje, castellano y/o español es totalmente androcéntrico. Este androcentrismo conlleva a la invisibilidad de las mujeres en la historia del mundo, la negación de una mirada femenina y la ocultación de las aportaciones realizadas por las mujeres son el resultado de un machismo y dominio patriarcal existente en la cultura humana. Si aceptamos que el hombre es el centro del Universo, como medida de todas las cosas y representa la globalidad de la humanidad seguiremos en la inmoralidad que nos separa. Es una manera sesgada de ver la realidad, idea equivocada que parte de la visión masculina como la única posible y universal, por lo que se generaliza a toda la sociedad y oculta otras realidades que la mujer puede mostrarnos. Las mujeres tomadas dentro de esta visión androcéntrica son objetos más que sujetos y el varón es la referencia, siendo la mujer “el otro”. En todas las religiones del mundo “El hombre” viene de Dios, La mujer viene del hombre. El arquetipo viril nos presenta un hombre proveedor de bienes materiales, productos

culturales y de la sexualidad, en síntesis, detenta el poder. Por eso las mujeres han sido excluidas durante siglos del discurso histórico y de sus símbolos fundamentales convirtiéndola en un objeto que hoy lucha por ser sujeto social, a la par con el hombre. Ya en la polis griega el ciudadano era definido por Aristóteles como el varón perfecto y decía: “prefiero nacer esclavo y no mujer”. Pues la mujer era inferior al esclavo, y Platón, se vanagloriaba de haber nacido libre y no esclavo, hombre y no mujer. En el mundo laboral se desprecia a la mujer y se la condenó siempre a la invisibilidad del trabajo doméstico, la proveedora obligada de servicios indispensables pero gratuitos. Lo femenino es definido aún como el territorio de lo emocional, lo silenciado, de allí que tantos abusos de distinto tipo se realicen como el acoso moral laboral con la mujer, y todo lo que tiene que ver el placer sexual y la reproducción humana, la mujer debe ser madre y el embarazo es su estado de perfección, su finalidad natural. El hombre se ha descargado históricamente de tal responsabilidad. Ninguna escapa a esta discriminación, solo que algunas se convierten en Súper niñas; son las que corren con el celular pegado en el oído a comprar la harina para la torta de su hijito. El mundo mítico. En Grecia, encontramos el mito de la pobre “Antígona”, tal vez la primera feminista de ficción, muere lapidada por pretender enterrar a su hermano Polinices contra la voluntad de su tío Creonte. En la historia de la humanidad tenemos las mujeres “sin rostro”, es decir, anónimas, muchas participaron activamente en las luchas por la independencia de distintas colonias, pero cierta “lógica de las diferencias” las dejó a un costado de la gloria, salvo contadas excepciones. Hoy, el inconsciente colectivo sigue atribuyéndole a la mujer el rol doméstico por excelencia, a través de representaciones económicas, so-

ciales, religiosas y psíquicas que nos inclinan desde que nacemos para desarrollar ciertas potencialidades e inhibir otras. De allí, la idea de que la mujer es sensible, dócil, emotiva, represente el sentimiento y el hombre es duro, no llora, representa la razón. Por eso las telenovelas son para ellas y se emiten en horario vespertino, ya que por la noche llega el hombre para el cual la casa es un lugar de ocio, no así para la mujer que “sigue estando en su ámbito laboral”, (sea la mujer de casa o la sirvienta). En la sociedad actual tenemos las trabajadoras sexuales, las sexoservidoras, los centros de prostitución son el escenario laboral para complacer al hombre. Esta situación de dependencia y servidumbre que se le ha dado a la mujer data de siglos. La pregunta: ¿será esto natural o aprendido? Se hace evidente que el régimen patriarcal, se fundamenta en la lógica del poder entendido como control, dominación, servidumbre y violencia contra la mujer. En el siglo XVIII, el gran siglo de las luces francesas, Juan Jacobo Rousseau Sostenía que las mujeres tiene una naturaleza femenina con características innatas, ni siquiera aprendidas, pues son halagüeñas, vanidosas, indiscretas, pasivas, abnegadas, llega afirmar que “no es propio de las mujeres la investigación de las verdades abstractas y especulativas, de los principios y axiomas de la ciencia; sus estudios deben referir todos a la práctica”. Pero las necesidades sociales que motivaron el acceso de la mujer al mundo laboral demostró que ellas son más versátiles y eficaces que los varones. Por otra parte la incapacidad del hombre para sostener sólo un hogar generó los nuevos “amos de casa” resignados a aceptar que la representación de la masculinidad ya no se asienta en el afuera. Algunos matrimonios sucumben porque la lógica del mercado que se traslada a la unidad doméstica y muchos no aceptan los nuevos roles. El hombre se deprime y la mujer a veces lo

fustiga y lo desvaloriza. La dama no puede admirar ahora a su campeador porque lo ve planchar la ropa y cocinar el bizcochuelo mientras ella vende seguros de vida. Hoy más que nunca la dicotomía masculino/femenino genera una nueva dramática en la que cada uno debe aceptar, compartir, negociar, respetar espacios, contener y sobre todo, amarse de veras, o de lo contrario seguiremos siendo un ejército de androides, demasiado solos. Hoy la moda es la liberación de la mujer. Todos debemos recordar un grafiti en San Cristóbal, “Mujer libérate, orina parada”. En Grecia antigua a la poetisa Safo, nacida en el año 600 a.C. en la isla de Lesbos, Platón se refirió a ella como “la décima musa”. De familia noble, tenía tres hermanos y que estuvo casada con un hombre rico y tuvo una hija llamada Cleis. Safo rendía culto a la diosa Afrodita enseñando poesía, música y otras artes en una primera escuela para mujeres jóvenes por las que, según el poeta Anacreonte, ella sentía atracción sexual. En esta primera escuela de mujeres, Aguidica, fue la primera mujer médico, y que para poder realizar sus estudios se disfrazaba de hombre. En el año 1703, la Iglesia Católica ordenó quemar todas las copias de los poemas de Safo de los que sólo se lograron recuperar un tercio. Sin duda Safo marcó un hito en la historia del lesbianismo. Es tan inmoral este androcentrismo que el filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1788-1860) profiere la siguiente frase y dice: “la mujer es un animal de cabellos largos e ideas cortas”. Ya en el siglo XIX y hasta finales del Siglo XX los prejuicios en torno a la mujer iniciaron su caída. Se ha demostrado que las diferencias entre hombres y mujeres no son de esencia o de naturaleza, sino de cultura e historia. Pero, en su obra “El segundo sexo”, la escritora francesa Simone de Beauvoir sentencia: “No se nace mujer, una se vuelve mujer”. Explica

que la educación patriarcal ha inventado esta imagen sumisa y abnegada de la mujer que todos conocemos y agrega: “ninguna nace psíquica o mentalmente hablando, mujer, sino que nos convierte la tradición, la cultura, en mujer”. Es lamentable semejante expresión que venga de una mujer tal como lo dice Simone. Se interpreta que mentalidad centrada en el hombre no es el resultado de la biología, sino el producto de una construcción milenaria de la civilización y la educación. Muchas han podido triunfar, desarrollarse y dejar testimonios y obras valiosas pero millones terminaron en la hoguera por brujas, amantes del demonio. En el mundo religioso todas las civilizaciones antiguas tienen una mujer que es adorada como diosa. Desde la India hasta el Mediterráneo, todas las culturas muestran una diosa madre, una deidad femenina ligada a la fertilidad. Algunas culturas la representan como la Madre Tierra, una personificación del bienestar. Esta diosa es representada en las tradiciones occidentales de muchas formas. Entre los himnos homéricos (siglos VII-VI a. C.) hay uno dedicado a la diosa madre llamado «Himno a Gea, Madre de Todo». Los sumerios escribieron muchos poemas eróticos sobre su diosa madre Ninhursaga. También se llama Inana o Ischatar, ella dirige el cielo y la tierra, es la altísima, la gloriosa. En Egipto se le llama Isis, la creadora del cielo, la tierra, los dioses y los hombres. Se sabe que en el cristianismo primitivo se veneraron muchas estatuas negras de Isis con Horus, su hijo como la Virgen María y Jesús. La cultura cananea veneraba la diosa madre (1° de Rey, 11:8), los judíos lucharon contra ese culto. El judaísmo, marcado por el principio masculino y patriarcal, no dejó de revelar características femeninas del misterio absoluto. Proverbios 8:22-30; El hecho de que la palabra hebrea ruah (espíritu) es de género femenino, se asocia al Espíritu Santo

Cristiano y Leonardo Boff lo refiere en su obra como “El rostro Materno de Dios, dador de vida, gracia y generación. En Génesis 3:16. Diosa castiga a la mujer: “A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeces; con dolor parirás los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti”. Dentro de las diosas romanas tenemos el equivalente de la Afrodita griega, como Venus, fue finalmente adoptada como figura de diosa madre. Era considerada la madre del pueblo romano. Julio Cesar le apodaba Venus Genetrix (‘madre Venus’). La Magna Dea es la expresión latina para la ‘Gran Diosa’, y puede aludir a cualquier diosa principal adorada durante el Imperio romano. El título Magna Dea podía aplicarse a la diosa como Juno o Minerva. En el Hinduismo los conceptos de la diosa madre está referidos a las esposas de los dioses. Durga es considerada como la Diosa Madre suprema, esposa de Dios Brahma. En el contexto hinduista, el culto a la diosa madre tiene sus orígenes en la cultura Védica, hace unos 20.000 años a. C. y quizá más allá. El *Rig Vedá* llama al poder divino femenino Mahimata, un término que significa ‘madre tierra’. En algunos lugares, la literatura védica alude a ella como Viraj, Madre Universal, también Áditi, la madre de los dioses, y como Ambhrini, la nacida del Océano Primordial. Durga representa el poder y la naturaleza protectora maternal. Una encarnación de Durga es Kali, medio para derrotar al enemigo de Durga, Mahishasura. Durga y otras diosas como Sárasvati, Ganga Parvati, y sus encarnaciones son adoradas en la actualidad, es la única cultura que todavía conserva su plenitud de adoración a la mujer como Dios. Actualmente, Deví la diosa madre, es considerada en múltiples formas, todas representando la fuerza creativa del mundo. Maya y *Prakriti*, fuerza que galvaniza la raíz divina de la existencia en auto-

protección del cosmos. No es pues meramente la tierra, las diversas entidades femeninas hinduistas son consideradas como muchas facetas de la misma Divinidad femenina. Shaktismo. Es una forma de hinduismo relacionada con las filosofías hindúes del Vedānta, Samkhya y Tantra, definitivamente monista, aunque hay una rica tradición de Bhakti-yoga relacionada con ella, la energía femenina (*Śakti*) se considera la fuerza motriz tras todas las acciones y existencia del cosmos fenomenal del hinduismo. Brahman, es el concepto de la realidad inalterable, infinita, inmanente y trascendente que forma el Suelo Divino con todos los seres, es el «alma del mundo». La potencialidad masculina es actualizada por el dinamismo femenino, personificado en diosas multitudinarias que terminan reconciliadas en una unidualidad sexuada. Ejemplo, las culturas de América del Sur, en el que los pueblos indígenas andinos contemporáneos de las comunidades quechuas y aimaras, sostienen el culto a la gran deidad Pachamama; culto presente en Ecuador, Perú, Bolivia, el noroeste de Argentina, el norte de Chile y ciertas regiones de Colombia. El culto a Pachamama es masivo en las áreas rurales y pequeños pueblos y ciudades. Otro ejemplo similar, lo encontramos en la cultura mapuche, a través de la Ñuke Mapu (‘Madre tierra’ en mapuche); Según la revelación bíblica, la relación original armoniosa existente entre el hombre y la mujer fue destruida por el pecado original. La confianza recíproca corre el riesgo entonces de ceder a un antagonismo dentro de la pareja, que va menudando en detrimento de la mujer (Cf. Génesis 3, 16). La exclusión de la mujer, hecho seguramente vituperable, pero realidad, el cual, según el apóstol Pablo, el hombre es «cabeza» de la familia (1 Corintios 11, 3; Efesios 5, 21-33). Esta tarea, en la explicación que da de ella el apóstol, deriva de la creación.

Algunos aceptan un matriarcado, entendido en el sentido de una guía de toda la sociedad como prerrogativa de las mujeres, pero no ha existido nunca de hecho. Es por tanto incorrecto, pero vale la especulación, la arqueológica no lo demuestra, hablar de un paso del «matriarcado» al «patriarcado» que resulta invisible. La modernidad parte de que la razón analítica permite la comprensión con objetividad de la realidad humana, capaz de captarse por la sola mediación racional. Es imposible saber lo que es ser-hombre y ser-mujer desde lo racional. De allí que históricamente hemos caído y estamos en un reduccionismo de carácter irreductible de una simple relación sexual. El androcentrismo racional es un modelo tan falso como las tantas falsificaciones científicas que se están desmoronando frente a la nueva ciencia contemporánea. Necesitamos estar abiertos a otras formas de acceso a la realidad humana, distintas de lo que sigue la racionalidad institucional analítica. Algo aún más grave, en el interior del catolicismo predomina un antifeminismo que, en cierta forma, ha sido ya superado por la sociedad. Espero ver a la mujer ser sacerdote en un futuro cercano. Es necesario cambiar paradigmas para rescatar aquellos de inclusión. El mismo racionalismo muchas veces cae, al acoger la realidad femenina y considera que el dominio de la mujer por el hombre, su dependencia, su sumisión, etc., son atributos de la misma naturaleza femenina. Semejante arbitrariedad se atribuye a la naturaleza sabiendo que es producto de la historia y del juego de intereses. La naturaleza nos confirma de que somos un “Ser sexuado”. La persona humana es sexuada desde lo más íntimo del acto de ser hasta la última célula corporal, que tiene cromosomas iguales distintos en el hombre y la mujer. Si se estudia el ser humano escogiendo como muestras sólo mujeres o sólo hombres no se puede saber lo

que es el ser humano, aunque cada individuo –hombre o mujer- sean personas en plenitud, tampoco se puede decir que sus características sean complementarias, pues no siempre es así. Los estudios fenomenológicos, fisiológicos y psicológicos ayudan a describir las diferencias, pero no profundizan en la raíz que, como siempre está en el acto de ser que constituye a la persona. La Sagrada Escritura judeocristiana, por nombrar la que más se relaciona con la mayoría, nos da luces esenciales para captar la sexualidad: “Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada. Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, más para el hombre no encontró una ayuda adecuada. Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona (mujer), porque del varón ha sido tomada. Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro” La Biblia nos habla con el oscuro lenguaje propio de los primeros capítulos del Génesis algunas grandes verdades: la igualdad esencial del hombre y la mujer, la diferencia entre ambos destinada a una unión personal altísima, el sentido esponsal del cuerpo, la alegría de la visión mutua. Juan Pablo II ha dedicado extensas disertaciones

sobre el sentido del cuerpo aprovechando estos textos. Y, ¿qué sentido tiene la figura del andrógino en todo ello? La figura del andrógino une los dos polos sexuales creadores de vida en un solo ser. Si tanto lo masculino como lo femenino no son completos por sí mismos, sino que necesitan del otro para llegar a ser una entidad completa, aquel que tenga la cualidad andrógina estará situado por encima del resto de los humanos al ser una entidad completa siendo solo uno, al no necesitar a otro ser para completarse. Ejemplo los Avatares. El Género masculino y el género femenino, dos conceptos en constante transformación, sin olvidar que el género no es el sexo, sino el conjunto de significados y mandatos que la sociedad le atribuye al rol femenino y al rol masculino en un determinado momento histórico y social. Las siguientes ideas son tomadas de un Artículo escrito por la psicoanalista Ana Lorena Arnáiz, miembro de la Sociedad Psicoanalítica de México (SPM) y nos muestra el compromiso que como mujeres y hombres tenemos en lo social e históricamente interdependiente: “La complejidad de estas conductas va asociándose a lo socialmente esperado y así es como surgen las diferencias de género. Generalmente, cuando pensamos en este tema corremos el riesgo de caer en la idea de “la guerra de los sexos” e inevitablemente provoca que nos preguntemos, ¿quién inició esa guerra?, ¿tengo que participar en ella? Es común que estas diferencias se retomen a partir de los beneficios que tienen los hombres, y se haga comparación con las desventajas que pudiera tener el ser mujer; esto es lo que hace creer que hay un enfrentamiento, pero, en realidad, lo que a veces falla es el entendimiento de que es pura complementariedad. Algunos grupos u organizaciones confunden la posibilidad de la inclusión con una competencia, con la idea de que el demostrar que somos

iguales se vuelve una lucha que lo único que logra es alejarnos más, el feminismo ortodoxo es un machismo velado. Características y diferencias: Durante el desarrollo prenatal la liberación de testosterona (hormona que predomina en los hombres) influye en el desarrollo del hemisferio izquierdo que se relaciona con las habilidades del pensamiento racional, práctico y lógico, funciones que se vinculan con los hombres, mientras que la progesterona (hormona que predomina en las mujeres) influye en el desarrollo relacionado al hemisferio derecho que va ligado a la parte sensible y artística se asocia con la mujer. Ambas hormonas existen en la mujer y en el hombre con predominio de una sobre otra. El cerebro de cada sexo es distinto, en el de las mujeres permanece el callo cerebral conectando los dos hemisferios, lo que facilita que se pueda desempeñar más de una actividad a la vez, como manejar y maquillarse que, aunque no es lo más recomendable, es muy común. Se cree que esto responde a organizaciones ancestrales: las mujeres prehistóricas se quedaban en el campamento mientras los hombres prehistóricos salían a cazar, ellas tenían que cuidar el fuego, a los niños, recolectar frutos y desarrollar la comunicación, todo a la vez. En el proceso de la evolución el cerebro femenino tuvo que adaptarse a poder combinar actividades mentales, físicas y de percepción. Mientras tanto, el hombre que salía a cazar tenía que poner toda su atención en su presa, mantenerse silencioso, concentrado, como cuando miran la televisión y no pueden atender ninguna otra cosa. La evolución de la especie influyó en nuestros cuerpos y nuestros cuerpos influyen en nuestras conductas, las mujeres son más suaves, empáticas, sensibles, tendientes a la protección; mientras que los hombres son proveedores, persistentes, duros, tendientes a la actuación. Ahora ya no tenemos que cazar nuestra comida o cuidar

el fuego para que permanezca encendido, pero tenemos otros desafíos como mantener un empleo, conducir por esta complicada ciudad o llevar a nuestras hijas e hijos a la escuela; todas estas responsabilidades siguen siendo compartidas y la sociedad nos ha impuesto roles para poderlas manejar. Es un hecho que las actividades que durante mucho tiempo fueron exclusivas de los hombres, hoy en día las llevan a cabo las mujeres sin ningún problema; no se trata de reducir la función de alguno de los sexos a su función reproductiva, más bien se trata de entender que como miembros de la especie somos complementarios. El ritmo de vida en la actualidad exige que ambos miembros en una pareja trabajen y sean proveedores, pero al ser la mujer quien lleva el embarazo en su cuerpo es el sujeto central en el desarrollo primario de un bebé, esto hace que su papel en la crianza sea fundamental y lo que justifica su importancia en el proceso del desarrollo de la familia. Es muy importante recordar esto, los hombres no podemos ser madres, la mujer no puede ser padre, es la permisividad social la que nos hace cumplir roles que eran fundamentalmente ejecutados por las mujeres pero no de naturaleza femenina, y así mismo es nuestro compromiso social el romper con estos paradigmas, abrir nuestra mente respecto a que compartimos responsabilidades tanto económicas como en el hogar y con la familia: compartir tareas del hogar, estar comunicados en relación a la administración de los bienes, cuidar de la descendencia. Por lo tanto, el género masculino y el género femenino como polos opuestos se atraen en lo positivo, en la complementariedad y la inclusión, y en lo negativo, por la competencia y la descalificación; por ejemplo, en las relaciones de pareja es importante entender qué parte de todo esto es lo que los mantiene juntos. Socialmente distintos. Las diferencias entre

los sexos marcan la pauta para las conductas socialmente esperadas en cada individuo, por ser biológicamente distintos no podemos actuar igual pero sí de forma incluyente. No podemos esperar que los hombres se conviertan en mujeres o viceversa, debemos ser tolerantes con nuestras diferencias, aprender de ellas y agradecerlas, pues son la base de nuestra convivencia y la permanencia de nuestra especie". Aparece el Misógino, es aquel hombre que odia a las mujeres. Él no las puede amar porque en su mente enferma todas son malas. Le hacen daño, tampoco es capaz de percibir el daño que ocasiona, porque él es una eterna víctima, encontramos esa manifestación en mucha la música de ruido, tamásica, oscura como algunos: "tangos, boleros, rancheras y ahora en vallenatos". Los Dioses Hindúes, el Faraón Egipcio Akhenaton, de anchas caderas y pechos femeninos, los principios taoístas del Ying y el Yang son otros tantos símbolos del anhelo de unidad, el andrógino, que también lo encontramos en el Génesis hebreo y velado en el cristiano sobre el carácter andrógino de Adam: Génesis 1:26-28: Y dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imagen, conforme á nuestra semejanza; y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra. Y crió Dios al hombre á su imagen, á imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió. Y los bendijo Dios; y les dijo Dios: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Posteriormente los separara cuando hacer caer en sueño a Adam y le saca la mujer de su costado. En la complejidad del mito, los griegos lo llamaron Andrógino; los hindúes le llaman en sánscrito Ardhanarishvara; los hebreos, Adam. Andrógino, de Andros,

hombre y Ginos, mujer. Considerado por la Real Academia como hermafrodita, (Del fr. hermaphrodite). Significa 1. Que tiene los dos sexos. 2. Dicho de una persona: Con tejido testicular y ovárico en sus gónadas, lo cual origina anomalías somáticas que le dan la apariencia de reunir ambos sexos. La palabra «andrógino» es de mucha importancia. Se habla mucho del tema del andrógino en el campo esotérico y exotérico de las religiones que son un sustrato inconsciente del Ser Humano. Pero debo dejar bien claro que el término andrógino y hermafrodita no es una misma cosa. Ahí están los hombres con sus senos o mamas atrofiadas o en potencia. En el andrógino, se representa el ideal de la perfección: la fusión de los dos principios sexuales en un único ser, en una sola carne. Es otra especie humana, una especie distinta, no dividida. Y creo que esto es importante. Ciertamente, el hermafrodita no es un andrógino. El andrógino es cultura universal. Por mi parte, me siento atraído por el tipo del andrógino en el que veo una perfección Divina, difícilmente realizable o quizá inasequible en los dos sexos por separado y que sólo será logrado en la disolución de la diversidad en la unidad. El mito andrógino también lo encontramos en los griegos, Platón desarrolla una explicación -como todo mito- vital y emocional de las relaciones de pareja tanto heterosexuales, como homosexuales. Se utiliza un texto de Platón contra un tipo de relaciones que el propio filósofo exaltaba y mantenía. La Biblia dice: 1º de Corintios 6:9. ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Hay un libro de filosofía de bachillerato de la editorial Edebé, editado en Barcelona en 1998.

En la página 89 explica el origen de la necesidad del amor como relación sexual y afirma que el mito del andrógino de Platón lo explica. El autor analiza la necesidad de complementarse que experimentan las parejas de hombre-mujer, y olvida una vez más que la misma necesidad afecta a las parejas de hombre-hombre y mujer-mujer, alterando así el sentido original del texto de Platón. Seguramente que muchas veces has escuchado una teoría que interpreta el amor como una simple relación sexual, algo totalmente falso, la relación sexual es como una fuerza que empuja a una persona a buscar su complemento en la relación de pareja con otra persona (su “media naranja”). Para apoyar tal teoría se suele aludir al mito del andrógino que el filósofo ateniense Platón explicado en su teoría mencionada arriba. Platón nos relata la causa por la cual se pierde el ser andrógino y se separan los sexos: femenino y masculino. Los seres humanos tenían formas redondeadas: la espalda y los costados colocados en círculo. Contaban con cuatro brazos, cuatro piernas, dos rostros y una sola cabeza. Tales cuerpos resultaban muy vigorosos y concibieron la idea de combatir a los dioses. Zeus, entonces, planeó un medio para debilitar a los seres humanos: dividirlos en dos. Desde entonces los humanos tuvieron que caminar sólo con dos piernas. Hecha esta división, cada mitad hace esfuerzos para encontrar su otra mitad. Zeus castiga a la humanidad andrógina dividiéndola, separándola. Cada uno de nosotros, dice Platón, no es más que una mitad de ser humano, que ha sido separada de su todo como se divide una hoja en dos. En el desarrollo de la cultura occidental posterior a la cultura griega se ha utilizado el mito del andrógino descrito por Platón para justificar la necesidad de complementación psicológica que los hombres y las mujeres tienen entre sí. Para establecer una relación de

pareja, se afirma, un hombre necesita a una mujer; y una mujer necesita a un hombre. Pero no olvidemos, que se ha transmitido explícitamente, la eliminación de la necesidad de otras relaciones de pareja: hombre-hombre; mujer-mujer; este tipo de complementación en una relación atípica, pecaminosa, y es hasta hoy en pleno siglo XXI que se están reconociendo estas relaciones que siempre han existido, camufladas, pero han existido, de allí el planteamiento platónico expuesto. Platón afirma un poco más adelante que los dioses no fulminaron a la raza andrógina, sino que se limitaron a destruir su potencia, dividiéndolos en sexos. Tal fue el origen de la raza de hombres y mujeres; en cada uno de ellos, sin embargo, permaneció el recuerdo del estado de perfección originario, son seres sexuados. Platón establece utiliza el mito del andrógino para explicar dos misterios: el origen del impulso erótico y la naturaleza del estado de perfección. Hoy la biología, y la psicología, han logrado explicar cuál es la raíz del impulso erótico de manera científica; Platón lo hace a través del mito, entendiéndolo como un intento de recuperar nuestra naturaleza primitiva. Una naturaleza que se consideraba perfecta e, incluso, capaz de inspirar temor a los dioses, es decir, superior a ellos. En el cristianismo, no en el judaísmo, ha sido eliminado el origen andrógino del ser humano y se quedaron con Adán y Eva; este mito forma parte de lo esotérico en la Cábala y se corresponde a la primera figura humana en el cual se simboliza la unión de los dos principios, femenina y masculina de Dios. Podríamos agregar la conducta protomoral de la que habla la creación Bíblica judeocristiana que dice: *Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y*

sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; *varón y hembra los creó*. Los bendijo Dios y les dijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra» En estos versículos encontramos un gregarismo divino, expresado en los siguientes términos: Hagamos, *A nuestra imagen, los bendijo, fructificad y multiplicaos*. Este plural, pronunciado por el supuesto único Dios, puede ser interpretado de diversas maneras. En realidad, parece sugerir la idea de que el Creador en el momento de crear el género humano no está sólo. Varón y hembra los creó y los bendijo, son formas del gregarismo cosmogónico. Hay otra referencia en la creación del ser humano como una solemne decisión divina: Después dijo Dios: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él». El siguiente relato, a diferencia de Gn 1.1--2.4, se refiere de un modo especial a la creación o división del andrógino y separa al hombre y la mujer. En efecto, según el relato, Dios concedió primero al hombre la compañía de los animales. Sin embargo, esta compañía no logró arrancarlo de su soledad. Sólo la presencia de la mujer, es decir, de un ser igual a él, le abrió la posibilidad del diálogo y del encuentro personal, de la condición gregaria. Con independencia de esta verdad, vemos que desde la visión cosmogónica está la concepción del gregarismo teológico cosmogónico. El gregarismo no es un fenómeno conocido como “conducta colectiva”, “conducta de masas” o “dinámica colectiva”, aprendida; es natural, innata e instintiva. Pare entender la evolución histórica del ser humano a partir de los minerales hasta los homínidos, se hace necesario concentrarse en la preeminencia de la ley natural del gregarismo que

como conducta protomoral produce y sostiene las otras conductas protomorales que se dan por su efecto o sinergia social. Se observa, por lo relatado en la Biblia Hebrea del Judaísmo, de donde se deriva el cristianismo, que allí se plasma claramente el “Andrógino” como inicio de la creación humana y que el cristianismo niega. También encontramos, que los chamanes indios de América suelen vestirse de mujer para celebrar ciertos ritos. María Sabina, el chamán mazateco, en el curso de sus ceremonias y ritos con ayahuasca, se comporta en todo momento como varón. El travestismo de los sacerdotes era habitual en el mundo clásico europeo: los sacerdotes de Atis llegaban incluso a castrarse, mientras que algunos emperadores (Calígula, Nerón, Cómodo y Heliogábalo) asumieron los rasgos de bisexualidad andrógina, como elementos legitimadores de su autoridad, algo que no fue entendido por algunos historiadores de su tiempos (Dion Casio, Diodoro de Sicilia y el propio Juvenal) que tomaron el símbolo por realidad. Esta práctica se transmitió a los emperadores bizantinos cuya autoridad se cimentaba en dos principios opuestos, masculino uno, Cristo, y femenino el otro, la Iglesia. En la Iglesia de Occidente, algunas santas son representadas con barba y el signo andrógino de la Tau (trazo horizontal, femenino y pasivo, trazo vertical, activo y viril). San Pablo, que conocía perfectamente los sistemas místicos griegos y romanos, introdujo ecos desfigurados del mito del andrógino en su versión particular del cristianismo y así en la Epístola a los Gálatas (3 :28) afirma que el bautismo borra las diferencias entre el hombre y la mujer. En ese mismo tiempo, los cristianos gnósticos, veían un reflejo de la síntesis andrógina en la unión entre Cristo y María Magdalena. Como último eco de esta tendencia, andrógina, en pleno siglo XVI, Francisco I, Rey

de Francia, fue representado con atributos bisexuales. Entre las tradiciones orientales no hay diferencia. Existe una representación del Buda de la nueva era que incluye atributos masculinos y femeninos y, tanto en Oriente como en Occidente, existe la tradición de que el hombre que pasa bajo un Arco Iris, cambia automáticamente de sexo, pues no en vano, representa un puente entre el mundo humano y el divino.

Protomoral Civilizatoria

El crepúsculo o “Alba de la Civilización”, su nacimiento, es producto de la potencialidad humana, presente en su conducta protomoral. Al analizar su etimología, <<Protomoral>> (Del gr. πρωτο-, primero. Moral del lat. Morālis, norma). Proto, indica prioridad, preeminencia o superioridad. Deriva del griego y significa primero. Moral traduce la expresión latina morālis, que derivaba de mos (en plural mores) y significaba históricamente costumbre, porque los romanos recogían el sentido griego de êthos: las costumbres; este significado pierde influjo en los historia y la palabra tendió a referirse más a normas concretas; es decir a conductas fácticas o realizadas que han de regir las acciones en cada grupo social. De allí podemos deducir que la protomoral son las normas primarias de conducta humana referidas a las acciones de bondad o malicia dentro de lo social o colectivo. La “Conducta Protomoral” debe responder a *¿Cómo se diseñó nuestro sentido social androcéntrico? ¿Cuáles Conductas Protomorales o Primarias dan respuestas? Podríamos exponer entonces: La Naturaleza (Prakriti) y el Espíritu (Purusha) se abren camino sin conciencia y el Ser Humano (Mujer y Hombre) surge consciente de Ella. La “conciencia de sí mismo” sería como un salto cuántico que sin perder su conexión con lo físico (mineral, vegetal y animal) irrumpe del inconsciente*

como un testigo nuevo por sí mismo, mayor que la suma de sus partes, porque no es una creación, ni una superación, ni la realización de especies nuevas de existencia, tampoco una herencia o un aprendizaje simplemente, es la actualización de las potencialidades que existen en la unidad de la propia Naturaleza o Prakriti y en el Espíritu o Purusha; es decir, la Diversidad; aunque reciban distintos nombres está en la cadena, ninguna aporta nada por herencia, todas contienen la misma potencialidad, la misma aptitud y contienen las mismas conductas protomorales; por eso somos iguales pero diferentes. Es conveniente repetir, corear, remachar y volver a la misma canción que está en la “Ciencia Védica” y afirmar: “Seres humanos, animales, pájaros, peces, árboles, tierra, rocas, y elementos son uno, etc.”. Teoría que está siendo gradualmente aceptada por el mundo científico actual debido a sus estudios en lo referente al cerebro, la mente, la moral, lo social, la física cuántica y el genoma humano, entre otros; por lo cual, se reseña en el Veda: “Dios duerme en los minerales, sueña en los vegetales, despierta en los animales pero sólo en el ser humano sabe que existe”. La moral no habla de las costumbres sino de las normas que regulan la conducta individual y/o social del individuo y del grupo sea este mineral, vegetal, animal, ser humano y dioses, siempre en función de acciones de bondad o malicia de las mismas con un sentido estricto de supervivencia. Debe quedar bien claro que la protomoral civilizatoria original tiene una “conciencia colectiva”, como entidad distinta de los individuos y anterior a estos, que actúa sobre todos de forma absoluta. Sin embargo se considera que en el ser humano contiene ésta “conciencia colectiva”, y además posee “conciencia individual” con el fin teleológico de transformar el conformismo originario en conocimiento de la “compromiso social”. “La

Protomoral como origen de conductas sociales primarias civilizatorias,” son un conjunto de normas de la Naturaleza como madre o fuente de la conducta social humana. Es un androcentrismo equivocado decir que es el “hombre” el que nace bueno o malo. Esto es falso, es el ser humano, mujer u hombre, que nace predeterminado por una conducta moral innata, natural, original que está en toda la naturaleza y como parte de ella la contiene, la posee y le obliga a cumplirla y lo ubica en la lucha dialéctica de los pares de opuestos para la construcción civilizatoria porque es parte inherente a su naturaleza. **“PROTOMORALES CIVILIZATORIAS”:** Estas variables civilizatorias pertenecen a cada gran Civilización, no son un hecho social aislado, son un proceso social, es inevitablemente el resultado del predominio protomoral civilizatorio que establecen las conductas primarias o protomoral civilizatoria como: 1. GREGARISMO O SINERGIA SOCIAL, 2. MIGRACIÓN, 3. MARCAR TERRITORIO, 4. instinto de lucha sexual, 5. instinto de lucha alimentaria, 6. anidar o guarecerse y 7. lucha ideológica. El gregarismo o sinergia social, al igual que cualquier conducta protomoral civilizatoria está presente en todas las especies planetarias sea mineral, vegetal, animal, ser humano y dioses y aquí cada ser necesita y busca vivir imperiosamente acompañados, no puede vivir solo, el ser humano imperiosamente vive y se realiza acompañado, es su gregarismo social. La primera conclusión referida a esta conducta protomoral civilizatoria es la de que en el agrupamiento hay favorecimiento, mejoramiento de la vida y su desarrollo. El gregarismo o sinergia social se aplica, deriva en grupo social, en lo humano deriva en proceso civilizatorio, intercambio, aprendizaje, comunidad y por ende en este gregarismo o sinergia social se garantiza la unión, la sobrevivencia, promueve la solida-

ridad, la creación, la ayuda mutua, el altruismo y la aplicación de normas de convivencia, cooperación, etc. Este proceso civilizatorio es la conjetura de que en el ser humano hay por una parte: tendencias sociales (positivas) y por otra, tendencias antisociales (negativas). Este hecho protomoral no solo es adaptativo sino situacional, y se revelada así, por la existencia de una conducta social, gregaria innata, instintiva, natural, no heredada que va desde el mineral hasta llegar al ser humano y los dioses. 1. El “Gregarismo o Sinergia Social”, responde a intereses colectivos, y por ende, cada miembro da de lo suyo lo que le corresponde, entonces, aparece la justicia distributiva, la igualdad, la reparación del daño a la colectividad. Este hecho protomoral incide en el androcentrismo debido a que el grupo requiere liderazgo y recae en el hombre por tener la mejor condición física debido a que por naturaleza es cazador pero en detrimento de la mujer. 2. La “Migración”. Todo colectivo o grupo, actúa de acuerdo a los intereses de supervivencia, minerales, vegetales y humanos tienen la tendencia de que cuando se agotan las condiciones existentes, surge la conducta protomoral civilizatoria de “migración”, es una necesidad del colectivismo nómada, buscar nuevas alternativas, de hacer valer las propias, defenderlas y propagarlas en función de supervivencia del grupo. La finalidad de la migración se explica por el surgimiento de la carencia de elementos básicos para la sobrevivencia como el agua y los alimentos. Los grupos se desplazan en busca de nuevos territorios que les suplan dichas carencias, en general para renovar necesidades, migran y así aparecen las tribus nómadas o desplazables y cuando el territorio contiene lo necesario implica que hay agrupamiento social, el grupo nulifica lo nómada y aparece lo sedentario, el grupo predomina, no por costumbre, sino por con-

ducta moral colectiva desarrollada, innata, no aprendida y por la propia fuerza de la supervivencia se mantiene y debido a que la mujer por ser dadora de vida, es la que lleva en su seno la descendencia o está preñada, ella no reúne las condiciones para el movimiento o desplazamiento; entonces recae en el hombre buscar alimento y así la migración perjudica a la mujer, se hace en detrimento de la mujer, pues el hombre busca otras mujeres en nuevos territorios. 3. Marcar territorio, es una conducta protomoral civilizatoria presente en todas las especies planetarias. La conquista de nuevos territorios trae consigo la lucha, Es la aplicación más inteligente para vivir acompañados, vivir estables, desarrollarse con la fuerza gregaria del colectivo. La finalidad de marcar territorio se explica por el surgimiento de la necesidad de un espacio territorial que suministra abundantes elementos básicos para la supervivencia como agua y los alimentos de manera permanente. Es impactante la protomoral civilizatoria de marcar territorio porque allí se inicia el sentido de pertenencia. Esto implica una conducta fáctica de desarrollo intelectual, capacidad de dimensionar lo existente, de valorarlo y de allí se deriva la división de clases, en el sentido de roles funcionales válida para todos los miembros de todas las formas de colectividad. Pero cuando otras colectividades o grupos en su condición nómada se desplazan y entran en estos territorios son consideradas extraños o enemigos, surge la aplicación de “marcar territorio” y se derivan luchas sociales, grupales, tribales y otras formas de conductas protomoral. En el androcentrismo se muestra en la figura de herencia patrilineal, es el hombre el dueño de hacer de su descendencia la figura hereditaria y lo hace con genes, con apellido etc. 4. Lucha alimentaria, es una conducta protomoral civilizatoria presente en todas las especies planetarias.

Es la aplicación innata, inherente a toda especie para sobrevivir como colectivo. La finalidad de la lucha alimentaria se explica por el surgimiento de la carencia de elementos básicos para la supervivencia, principalmente el agua y los alimentos que necesitan mantener y distribuir, conducta presente en todas las especies planetarias, en el androcentrismo se representa en que es el hombre el responsable de suministrar el alimento, la mujer la de cumplir el rol de cuidar la descendencia, hijas e hijos. 5. Lucha sexual o de procreación, es una conducta protomoral civilizatoria presente en todas las especies planetarias necesitan y buscan reproducirse, crecer y multiplicarse para la supervivencia del grupo, esta es la fuerza gregaria del universo en la entropía cósmica y el ser humano imperiosamente vive y se reproduce bajo la compañía de su pareja, es su gregarismo social. La finalidad de la lucha sexual o de procreación se explica por el surgimiento de la necesidad o carencia de miembros del grupo el cual se sostiene en la medida en que sus miembros crecen, los jóvenes suplen a los viejos o muertos en sus funciones sociales. Todos los animales tienen más de dos hembras a excepción de ciertas aves, pero por predominio del androcentrismo el hombre tiene centros para disfrutar el sexo y más mujeres para procrear. 6. Anidar o Guarecerse, es una conducta protomoral civilizatoria presente en todas las especies planetarias. La pareja necesita tener una casa, un hogar para compartir, no pueden vivir a la intemperie y requieren guarecerse, es la fuerza gregaria del universo, tener su nido, su paraíso terrenal, su planeta, su plano, su dimensión y el ser humano la requiere imperiosamente para vivir y se realiza acompañado, es su gregarismo social. La finalidad de anidar o guarecerse se explica por el surgimiento de la carencia de un lugar apropiado frente a los elementos naturales